

En el principio fueron las madres. Con ellas todo, sin ellas, nada de cuanto existe fue hecho. Son principio no solo biológico, sino subjetivo –M(Other) les nombra el psicoanalista y filósofo Slavoj Žižek. Son arrebató, locura, delirio, y tantas cosas más. Que hacen capaz, gracias a sus caricias y voz, el surgimiento de un sujeto, ahí donde antes había nada, una cría de hombre, con pelo, carne y huesos.

El mundo interno, esa ficción a la que se le llama pensamiento, no es más que la voz de los padres, principalmente de la madre que se ha introyectado. “Si casi oigo a mi madre decirme...” –se lanza la queja una y otra vez. Al grado de que incluso ha habido quien, a partir de la muerte de su madre, puede entonces oírla realmente como si estuviera enfrente.

Las madres son las poseedoras de la locura que funda la cultura, aquel arrebató amoroso que “con uñas y dientes” logra proteger a sus críos, incluso en los extremos de la conducta criminal: “Los maté y luego me maté, pues era la única forma de protegerlos de este mundo y luego me suicidé para irme con ellos y que así no estuvieran solos” –escribió una amorosa madre en una nota dejada a un lado del ritual de partida para los suyos. “Yo no le puedo decir bienvenido” espetó una valiente madre, Luz María Dávila, quien perdió a sus dos hijos. Mientras Marisela Escobedo luchó hasta la muerte por encontrar la justicia en el asesinato de su hija, Rubí Marisol Frayre Escobedo.

La cotidianidad está tejida por las madres, esas que diariamente se desgastan y desviven por sus hijos. No es un instinto, para nada lo es, pues también hay quien renuncia a dicha experiencia y función, así como la busca realizar a través de terceros contratados para cuidar, educar y alimentar: las cientos de nanas vestidas como enfermeras, que cuidan a los niños de las clases altas. ¿Qué paradoja? Esas muchachas y señoras de las ciudades de los Estados paupérrimos de México, son efecto de las diferencias abismales económicas, justamente las que terminan cuidando y educando a familias de las clases que, precisamente gracias a ellas, tenían las condiciones de pobreza extrema con su familia, que les hicieron la necesidad de migrar a buscar el sustento. Sin embargo gracias a eso mismo tienen trabajo y sustento: aquello que las empobreció es, en cierta forma, lo mismo que las demanda ahora para cuidar a sus críos.

En una ocasión una madre se le acercó a Freud a preguntarle, cómo podía ella educar de la mejor manera a sus hijos, precisamente sabiendo que a quien le preguntaba era el creador del psicoanálisis. El respondió que hiciera lo que hiciera siempre algo estaría

¹ Artículo publicado en periódico El Porvenir (11.05-2011) sección cultural, p. 3

mal. Justamente descartando la posibilidad del bien y del mal sobre lo que se hace o no, una madre arriesga el cuerpo, y da la cara cotidianamente.

A todas ellas, a las madres, un gran saludo y un fuerte abrazo por el 10 de mayo que recién festejamos, gracias incluso por ¡Traumarnos y darnos de que hablar siempre!, ya que incluso para prestarse a recibir el reclamo, el odio y el desprecio en algún momento, las madres están ahí cumpliendo su labor, amorosamente, para ser soporte y referente de sus hijos.

<http://columnacamilo.jimdo.com>

Twitter: [CamiloRamirez_](#)